

# INDONESIA

## SUKARNO SALE, APARECE SUHARTO

Por **JUAN ALDEBARAN**

**D**L problema estaba en quitar el poder de las manos de Sukarno sin que Indonesia se viese envuelta en la guerra civil. El general Suharto se situó ante ese problema en el mismo momento en que una dramática sucesión de golpes y contragolpes de fuerza cambiaban de raíz el crecimiento político de Indonesia, el 30 de septiembre de 1965. Aquella noche, el coronel Untung, de la guardia personal del Presidente Sukarno, anunciaba que había desbaratado un golpe de Estado preparado por varios jefes de las fuerzas armadas y

fomentado por la C. I. A. de los Estados Unidos. Sus hombres habían irrumpido en las casas de los jefes militares conjurados y les habían asesinado. Uno de ellos, el general Nasution, consiguió huir, ponerse al frente de la división Siliwangi, iniciar la resistencia en el país —especialmente, en Java— y dominar la situación, situando en el poder a un consejo de generales, pero respetando a Sukarno, que quedaba nominalmente con todos sus cargos. Uno de los prisioneros de Nasution fue el general Supardjo, a quien se juzgaba la semana pasada en Yakarta.

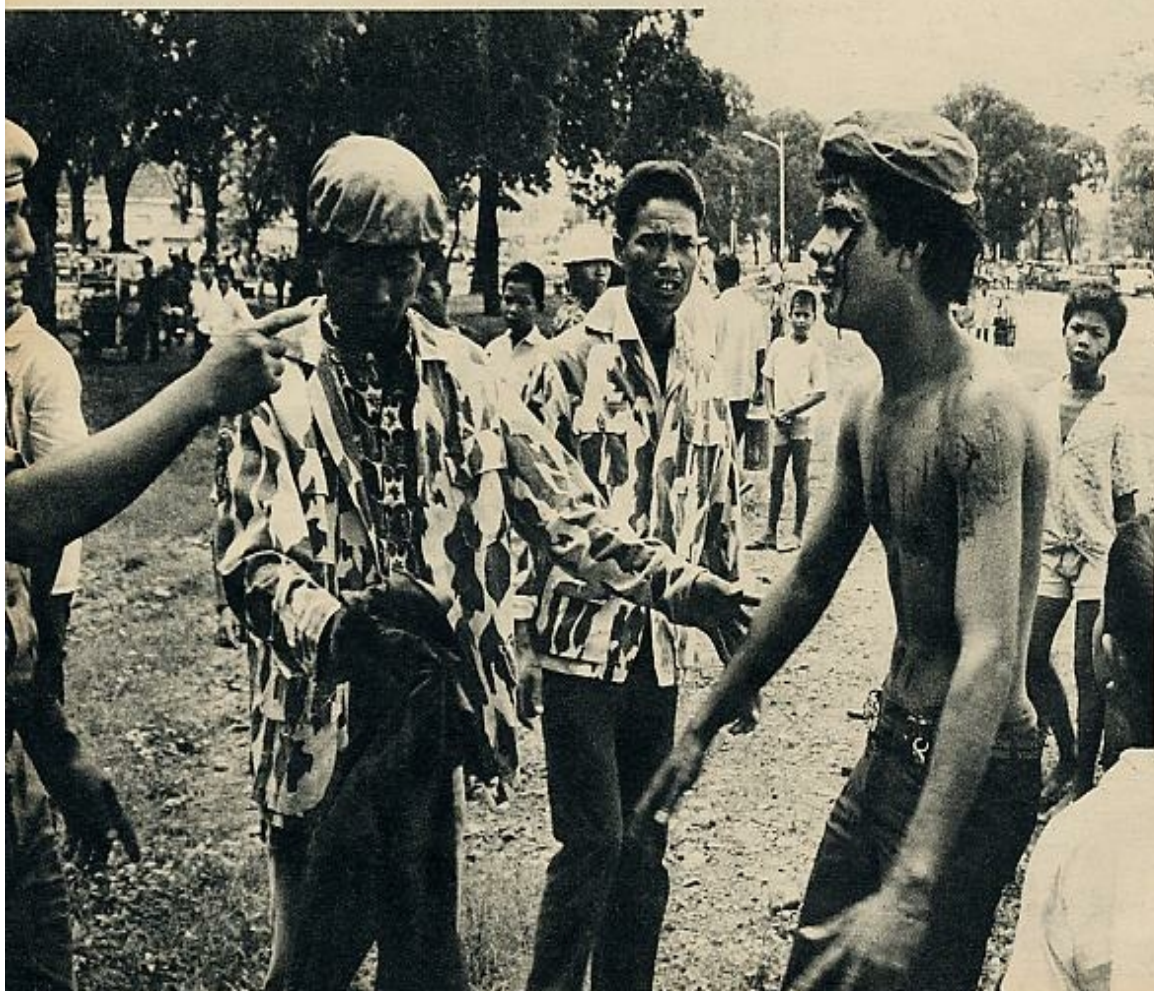


A la izquierda, el general Suharto, actual hombre fuerte de Indonesia. A la derecha, Amhed Sukarno que ha tenido que dejar el poder en manos del primero.

Supardjo sigue afirmando que el origen del complot fue tal como lo definió Untung: un grupo de militares, movidos por la C. I. A. Seis de entre ellos, en efecto, fueron asesinados. «Nunca hubiese habido levantamiento si no se hubiese formado previamente un consejo de generales», a los cuales considera como responsables «del asesinato de quinientos mil inocentes. Es el consejo de generales quien les ha asesinado». No se sabe, en realidad, el número exacto de personas que cayeron víctimas de la represión en el mes de octubre de 1965. Prácticamente todo el partido comunista indonesio, que era el más numeroso del mundo —después de los países oficialmente comunistas—, fue eliminado.

Una sola persona parecía tener en Indonesia seguro de vida: el Presidente Sukarno. Sukarno era un mito. No sólo en su país, sino en todo el tercer mundo. Su prestigio emanaba de la creación de la **SIGUE**

Desde hace meses Indonesia vive inmersa en un clima general de gran inquietud y violencia. En la foto, un joven herido en uno de los últimos choques.







Mientras, en las alturas, las diferentes facciones se disputan violentamente el poder, el pueblo continúa viviendo en condiciones muy precarias. En la fotografía, dos niños en la puerta de su casa en un pueblo del interior de Sumatra.



conferencia de Bandung en 1955, en la que por primera —y hasta ahora por última— vez, los países del tercer mundo demostraban su capacidad para unirse, crear una nueva fuerza política y sacudirse la hegemonía de los intereses neocolonialistas. En su país, Sukarno era un combatiente de la primera hora, un luchador de toda la vida. Es, realmente, una figura enormemente discutible. La enorme riqueza de Indonesia —petróleo, caucho, cobre, estaño, diamantes y una agricultura excepcional— se ha fundido entre sus manos. Ha reunido en torno suyo una camarilla de hombres fáciles a la corrupción. El mismo ha exhibido sin pudor sus excesos sexuales, sus riquezas, sus lujos. Su fluída verbosidad era una mezcla de fantasía, de absurdo, de frivolidad. Sin embargo, millones de personas le adoraban en su país y fuera de él. El culto a la personalidad encontró en la figura de Sukarno uno de sus mejores altares. Ciertamente no se le puede negar una inmensa capacidad de movilización de masas y el hecho de que esa fuerza política púsera siempre, desde el primero hasta el último de sus días como combatiente político, al servicio de la independencia nacional, de la lucha contra el colonialismo y de la unificación del tercer mundo. Ha hecho por esta causa más que ningún otro jefe político del mundo. Pero probablemente creyó que tenía más fuerza de la real. El 1 de enero de 1965, anunció que su país se retiraría de las Naciones Unidas, como protesta porque Malasia ocupaba un puesto en el Consejo de Seguridad. Para Indonesia, Malasia era el ejemplo del país traidor a los intereses del tercer mundo, «un instrumento de las fuerzas imperialistas que no podrían subsistir sin su apoyo». Pero poco después de esta advertencia de Indonesia, China hacía saber que estaba dispuesta a la creación de una «Organización de las Naciones Unidas revolucionaria»: es decir, de una «ONU de los pobres» en cuyas filas formasen todos aquellos que se considerasen burlados por la parálisis de la ONU. Cuando en el mes de marzo Sukarno realizó su amenaza, los Estados Unidos creyeron inevitable la formación de esa ONU rebelde. Asia se configuraba. China iba radicalizando cada vez más su posición izquierdista —y ha continuado hasta llegar a la «revolución cultural»—, atrayendo más y más a los países del tercer mundo. Una alineación de Indonesia, con sus cien millones de habitantes y sus riquezas subyacentes, con su prestigio en los países subdesarrollados y su posición geográfica excepcional, junto a la China comunista, hubiera decidido



¿Ha cambiado realmente la situación interior en Indonesia? En realidad, los problemas siguen existiendo. La economía está devastada y maltrecha. La inflación no se detiene, la división de razas y religiones no ha encontrado, naturalmente, alivio. Pero ahora puede producirse una ayuda masiva de los Estados Unidos y de algunos países occidentales simpatizantes de Suharto.

ya, sin más espera, el destino de Asia. Y el Vietnam. Entre la salida de Indonesia de la ONU y el juego de los golpes de Estado no mediaron más que seis meses. El 16 de octubre de 1965 los edificios de la misión china en Indonesia eran saqueados; poco después la junta de generales

anunciaba el regreso de Indonesia a la ONU. Todo había cambiado.

Todo, menos Sukarno. Como un tentetioso, parecía resistir todos los golpes, todas las amenazas. El problema estaba en poderle quitar el poder sin precipitar en su favor a los que poco antes le adoraban como a

un dios vivo y le habían proclamado Presidente vitalicio. El general Suharto, jefe de la junta militar que ocupa el poder, ha tardado año y medio en resolver este problema de ajedrez. Suharto declaraba a la prensa en octubre de 1965: «Yo soy un simple soldado, y creo que un buen



## INDONESIA



La crisis económica se manifestó cuando los países occidentales exigieron a Sukarno el reintegro de sus deudas y retiraron al mismo tiempo sus capitales de Indonesia. Los contrastes en el inmenso y variado país del Sudeste asiático son enormes y allí coexisten más o menos bien lo oriental y lo occidental, esto último fruto de la larga dominación de los holandeses.

soldado». Era también, es también, un excelente político. Ofrece al público la contrafigura de Sukarno. Lento, sólido, austero —con la austeridad fanática de los musulmanes indonesios, mucho más rígidos que sus hermanos de religión de Oriente Medio—, tranquilo, consciente. Hace un año, sus

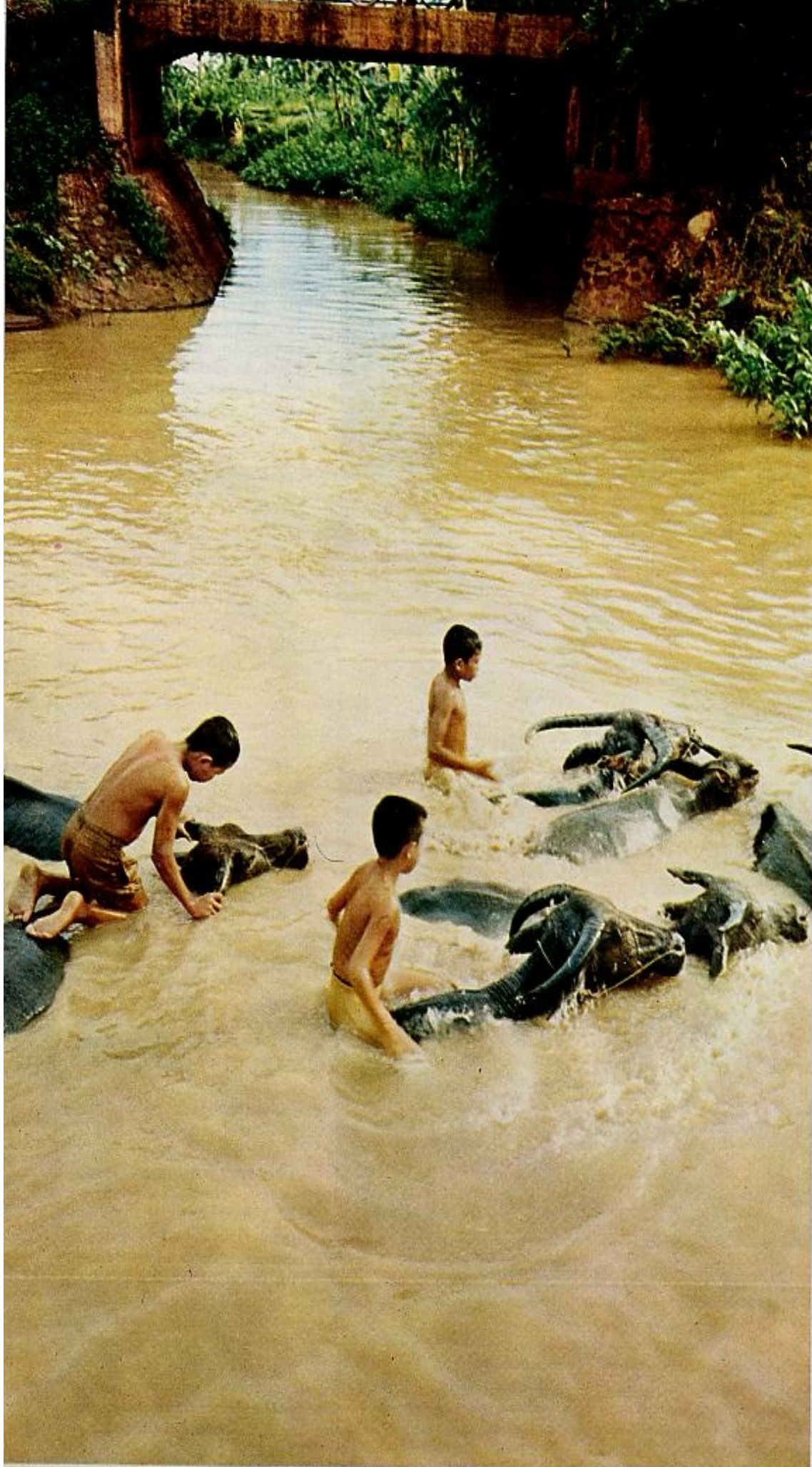
propios partidarios le pedían que acabase con Sukarno por la sencilla vía de la horca o, si esto le parecía demasiado radical, mediante el exilio. «Hermanos —les contestó públicamente—: la única razón para que hayamos tomado el poder es la de que la ley y la constitución imperen de

nuevo en Indonesia. Esto debe ser hecho con prudencia y con lentitud. Debemos establecer buenos precedentes constitucionales para toda futura sucesión en el poder. Si no os gusta mi rostro, estoy dispuesto a irme ahora mismo». En realidad, Suharto estaba dirigiendo la lucha contra Su-

karno de la manera que le parecía más juiciosa: destruyendo su mito antes de destruir su persona. En los juicios y los consejos de guerra contra los políticos del régimen anterior, a los que se acusaba de corrupción, de complot, de dañar la economía del país, el verdadero acusado era Sukarno. Sin necesidad de que él compareciese. Los fiscales, los defensores y hasta los mismos acusados describían un Sukarno vicioso y ambicioso, culpable del drama económico del país, inconsecuente y frívolo. Sin embargo, Sukarno seguía siendo Presidente de la república. Suharto le estaba vaciando por dentro, privándole de su mito. Hasta que, finalmente, a mediados de febrero, le ha dado el golpe definitivo. El Tribunal Supremo le acusó oficialmente —16 de febrero— de haber participado en la «tentativa comunista de golpe de Estado» del 30 de septiembre de 1965; el general Nasution, presidente del Consejo Consultivo Indonesio, reclamó la convocatoria de este organismo en sesión especial del 7 al 11 de marzo para acusarle de «alta traición» y pedir su comparecencia ante el Supremo. Y la guerra civil, hasta ahora, no ha estallado. Hay disturbios en el centro de Java, hay manifestaciones de partidarios de Sukarno; pero no parece, por el momento, que tengan fuerzas suficientes para establecer a su ídolo que aparece en sus declaraciones tan inconsciente como siempre. El mismo 16 de febrero en que era acusado de alta traición y de complot reunía a los representantes de la prensa extranjera para pedirles que publicasen fotos y artículos «más simpáticos» acerca de su figura...

¿Ha cambiado realmente la situación interior de Indonesia? En realidad, los problemas siguen existiendo. La economía está devastada, la inflación no se detiene, la división en razas y religiones no ha encontrado, naturalmente, alivio. Pero puede producirse una ayuda masiva de Estados Unidos y de algunos países occidentales. En realidad, la crisis económica se manifestó cuando estos países retiraron sus capitales y exigieron de Sukarno el reintegro de sus deudas. Estos mismos países se han reunido en conferencia en Amsterdam —constituida como junta de acreedores de Indonesia— y han convenido en que ahora las circunstancias han cambiado. El presidente de la junta, el holandés **SIGUE**





Los habitantes de Java tienen fama en todo el mundo de ser unos grandes nadadores y pescadores. Desde niños están en contacto con el agua y los animales. En la fotografía podemos ver a unos muchachos atravesando un río a lomos de búfalos.

Bot —ministro de ayuda a los países en vía de desarrollo—, ha declarado: «Creo firmemente que Indonesia conseguirá hacer renacer un clima de confianza internacional indispensable para atraer las inversiones extranjeras».

Dentro del país, la siembra de odios creada por los quinientos mil muertos de octubre puede dar en algún momento una cosecha grave. Sobre todo, si no se consigue que haya por lo menos algo de comida para los millones de personas que siguen muriendo de hambre. Entre los elementos liberales y demócratas del país existe el creciente temor de que la dictadura personal y fantástica de Sukarno no haya desaparecido más que para dejar paso a una dictadura más férrea, más organizada: los deseos de Suharto de «democratizar» no se ven reflejados en medidas prácticas; hasta ahora esta lentitud en el proceso se atribuía a Sukarno. Pero ya no está Sukarno, ya no está el «hombre de paja» que tan útil era para enmascarar los fallos del poder. Ahora, Suharto tiene que enfrentarse con la realidad a cuerpo limpio. Por otra parte, muchos indonesios creen de verdad que la nueva situación es «antiasiática» y que se ha pasado de una situación de independencia a otra de dependencia de Estados Unidos; la guerra del Vietnam suele ser considerada por la mayoría del país, incluso por la conservadora, como una guerra colonialista americana. Por eso, aunque el juego parezca terminado o a punto de terminar, es muy posible que se trate de una sola etapa histórica, que será más o menos corta según la determinen los acontecimientos internacionales externos.

J. A.

(Fotos: RADIAL PRESS)





# INDONESIA



En Indonesia, la agricultura sigue siendo la principal fuente de riqueza del país. Los métodos de cultivo están todavía bastante atrasados y la mecanización es escasa. Arriba, unos campesinos aran la tierra utilizando un extraño buey. Abajo, un cartel de propaganda política situado en la carretera principal que conduce a Yakarta.

